

Obituario



El Dr. Eduardo Castro Bernal nació en la ciudad de Puebla, Pue., el día 6 de febrero de 1930, sus padres, originarios del Estado de Guerrero, fueron Don Enrique Castro Rayón y Doña Magdalena Bernal Carreto, descendiente ella, por vía paterna, de Don Nicolás Bravo.

La infancia del Dr. Castro transcurrió en Puebla, Chilpancingo y en la Ex Hacienda de San José, en Colotli-pa, Gro. Estudió la primaria en la Escuela Primaria Oficial para Niños del Instituto Normal del Estado de Puebla y la Secundaria y Preparatoria en el Instituto Oriente de los Jesuitas de la ciudad de Puebla, en donde destacó por su buena conducta y aprovechamiento.

Su padre era agricultor y como deseaba que sus hijos Eduardo y Francisco estudiaran la Secundaria y la Preparatoria, le pidió apoyo para esto a su hermano Ernesto, que radicaba en la ciudad de Puebla, para que vivieran con él, pero mandándoles cada mes lo indispensable para su sostenimiento.

Terminada la preparatoria, se trasladó en 1949 a la ciudad de México y se inscribió en la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM. En 1955, al terminar el Internado de Pregrado en el antiguo Hospital Juárez, inició su Servicio Social en la Sierra de Pantepec, en el Estado de Veracruz. Al concluirlo regresó a

la capital y presentó su Examen Profesional el 9 de octubre de 1956.

En 1957 se trasladó a la Sierra de Oaxaca para incorporarse a la Comisión del Papaloapan como Jefe de la Segunda Brigada Contra la Oncocerciasis. En diciembre de 1957 acudió a la ciudad de México para contraer matrimonio el 14 de ese mismo mes, con la Srita. Ma. Engracia A. Montañón con quien procreó tres hijos, Eduardo, Ma. Eugenia y Guillermo. A principios del año 1959 se reincorporó a la Comisión del Papaloapan como Jefe de los Servicios de Medicina Preventiva y Curativa ubicada en la estación Juanita del Estado de Ver. A finales de ese año (1959) regresó a la ciudad de México para residir en ella el resto de su vida.

En 1960 se incorporó al Centro Dermatológico "Dr. Ladislao de la Pascua" e inició allí y en el Servicio de Dermatología del Hospital General de México (en éste como Médico Externo), su Especialidad en Dermatología y Leprología.

Fue Dermatólogo del Centro Médico Universitario de la UNAM, de 1963 a 1967, del Monte de Piedad de 1966 a 1968, del ISSSTE de 1964 a 1999.

En el Centro Dermatológico Pascua trabajó desde 1960 hasta 1999, en el que Jefaturó la Consulta de Le-

pra y fue Subdirector durante el turno matutino desde 1982 a 1999 año en el que decidió jubilarse, pero asistió al Centro, excepto cuando no estaba en México, el lunes para atender a sus pacientes de lepra y el jueves a las sesiones del Pascua. Para él, el Centro Pascua fue —afirma su hijo Guillermo— “sin lugar a duda su gran amor profesional”, tanto es así que poco antes de su deceso, en una plática que tuvo con él, se refirió al Centro como “el lugar al cual uno pertenece”.

En el Centro Pascua el Dr. Castro se distinguió no sólo por sus conocimientos dermatoleprológicos, sino sobre todo por la bondad y profesionalidad con la que atendía a sus pacientes, sobre todo a los enfermos de lepra que lo consideraban no sólo su médico sino su amigo, confidente y consejero, hizo vida lo que él mismo dijo cuando era Presidente de la Sociedad Mexicana de Dermatología: vio a los pacientes no como un expediente más sino como seres humanos dignos de ser tratados con rectitud y respeto.

Además de su trabajo en Instituciones Asistenciales, ejerció en forma privada la Dermatología desde 1962 hasta dos semanas antes de que se hiciera necesario su internamiento al Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE, el 2 de diciembre del 2005.

Durante más de 30 años fue Profesor de Pregrado y Posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM. Profesor extraordinario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara en 1975. Profesor en los Cursos Bienales de la Sociedad Mexicana de Dermatología y en los Semestrales del Centro Pascua y participó como Ponente o como Profesor en Congresos y Cursos organizados por otras Instituciones.

Asesoró un buen número de Tesis sobre Dermatología y Leprología y todos aprobaron el Examen Final.

Publicó como autor principal o como coautor varios trabajos sobre Esporotricosis, Urticaria, Escabiasis, Oncocerciasis y Lepra, en revistas especializadas tanto nacionales como internacionales.

Perteneció a la Sociedad Mexicana de Dermatología, de la que fue Presidente de 1974 a 1976, a la Sociedad Médica del Hospital General de México, Asocia-

ción Mexicana de Acción contra la Lepra, A.C. (AMALAC), Asociación de Egresados del Centro Dermatológico Pascua (EDERPAS), así como al Colegio Ibero Latino Americano de Dermatología (CILAD), tenía ilusión de asistir a su XV Congreso que tuvo lugar en Cartagena, Colombia, pero su mal estado de salud ya no se lo permitió.

El 2 de diciembre del 2005, se internó en el Hospital 20 de Noviembre con un cuadro grave de infarto cardiovascular, insuficiencia renal y neumonía, estuvo allí durante 18 días y el martes 20 de ese mismo mes, tres horas después de que el Médico que le atendía le había dicho que probablemente al día siguiente regresaría a su casa, sufrió un nuevo infarto el que a pesar de los esfuerzos de Médicos y Enfermeras no logró superar.

Hasta aquí lo que fue curricularmente el Dr. Castro como Médico, pero no se debe omitir en un Obituario lo que fue como persona y todos los que lo tratamos coincidimos en que era un médico serio, sin ser adusto, responsable, pero sobre todo bondadoso, coherente con la fe que profesaba, era “católico ferviente”, fue muy buen hijo, esposo y padre ejemplar. Siempre que hablaba de su esposa y de sus hijos se advertía que estaba orgulloso de ellos.

Todos recordamos el impacto doloroso que fue para él la trágica muerte de su primogénito. Había estudiado y terminado en forma brillante la carrera de Abogado, preparaba su tesis para el examen profesional y al regresar de una gestión jurídica en el Estado de Michoacán, murió en un accidente automovilístico, este hecho le afectó no sólo psíquica sino físicamente, a partir de esa fecha empezó a deteriorarse, pero sin dejar de cumplir responsablemente su labor profesional.

“Tony” (como cariñosamente conocemos a su esposa) y sus hijos Ma. Eugenia y Guillermo, deben estar seguros de que Don Eduardo, que goza ya de la visión de Dios, está ahora más cerca de ellos que nunca. Descanse en paz este gran médico.

Abril del 2006.

Dra. Obdulía Rodríguez.